



Madre, ¿tan sólo es una frase?

□ JULIO (Mas d'En Rieres)

El día 5 del pasado mes de mayo se celebró en el mundo el Día de la Madre, ¿madre es sólo una frase o es algo más? Creemos sinceramente es algo más que una frase.

La madre es el ser más maravilloso que existe sobre la faz de la tierra. Claro que como en todo y como es sabido por todos, hay madrazas, madres, madrecitas y... Pero la madre que verdaderamente se siente como tal y es madre de verdad, tiene un mérito inigualable, primero soporta durante nueve meses la gestación, después los dolores del parto y más tarde el alumbramiento que es, ni más ni menos, parir un pedazo de sus carnes, un trozo de sus entrañas.

Madre, el ser más sacrificado, más amoroso y más responsable de la nueva vida que trajo al mundo. Desde el momento de haber parido al nuevo vástago, la madre se convierte en la Piedra Angular de la familia. Debe ser algo hermoso ser madre, sabiendo que lo que ha parido formará para siempre parte de su ser.

Madre, es aquella mujer resignada, que contra viento y marea, ejerce plena dedicación hacia el hijo que Dios le concedió la gracia de parir, hijo al que dedicará toda su atención mientras está viva, dándole todo su amor, su cariño y su total entrega. Lo primero que hará la madre después del parto será amamantarle durante 18 o 24 meses, con ternura cuidará de su salud e higiene, con todo su cariño cuidará de sus estudios y, por supuesto, de su buena educación, y cuando llegue a la mayoría de edad, le tocará otra etapa de sufrimientos, por otras razones, como pueden ser las malas compañías, el peligro de la droga o del alcohol, el coche con los peligros que conlleva la conducción y un largo etcétera.

Después de todos los malos ratos, sofocos, preocupaciones y disgustos, a pesar de todo ello, que orgullosa se siente una buena madre. Qué bonito deberá madre ser, para mi modo de ver, debe ser algo así como el éxtasis de la vida de una mujer, ha de ser el sum-

mum de una vida, y me expreso en estos términos por una sencilla razón, conforme voy escribiendo me invaden la emoción y el sentimiento a la vez, al recordar tiempos de mi infancia, pues además de haber tenido un padre estupendo, quien por cierto siempre me dijo que tuviese muy en cuenta que, además de ser mi padre, también quería ser mi mejor amigo, pero es que además tuve la gran suerte de tener por madre, una madraza -recuerdo por cierto una frase que repitió hasta la saciedad- decía así: "Al meu fill et l'astimo mes que a la nina dels meus ulls". Cuánto me llegó a querer mi señora madre, -modestia aparte-, también es cierto que yo nunca fui un hijo conflictivo y supe en la medida de lo posible corresponder al amor que mis padres me profesaron durante toda su vida.

No quisiera que me tomasen como un vanidoso al exteriorizar el amor, así como el respeto mutuo que siempre nos tuvimos. Tampoco me gustaría hacerme farragoso con el tema que hoy tocamos o lo que sería peor, no quisiera que ustedes lo tomasen como tal, pues el tema al que estoy dedicando mi tiempo lo considero tan importante y edificante al mismo tiempo no sólo por la celebración del Día de la Madre, sino incluso para futuras generaciones tanto de madres como de hijos, pues considero que la madre ha de ser la piedra filosofal para con sus hijos, con la ayuda, por supuesto del padre, para que estos crezcan bien educados y bien formados, siendo responsables de sus actos para el día de mañana saber desenvolverse en la sociedad que les toque vivir como hombres de bien.

Madre, qué belleza espiritual entraña por sí sola la palabra Madre; madre es el ser que se desvive tanto de día como de noche por sus hijos, no comprendo que después de tantos sacrificios y sinsabores que las madres pasan por sus hijos, éstos no sean capaces de saberlo valorar en la mayoría de los casos. Sólo cuando falta la madre es cuando nos damos cuenta



de la gran pérdida que hemos sufrido, hemos perdido a quien siempre nos tapó nuestras faltas, quien siempre salió en nuestra defensa, la que siempre estuvo dispuesta a cualquier cosa con tal de sacar a su hijo de cualquier atolladero o apuro.

Un ejemplo de lo que es capaz de hacer una buena madre por su hijo, es el protagonizado por Salomón, llamado el rey sabio y dos mujeres que ambas se arrogaban la maternidad de un niño de meses. Salomón ordenó a uno de los soldados de palacio llamase a las dos mujeres y, en su presencia y la de las dos mujeres ordenó que el niño en cuestión fuese dividido en dos partes iguales y se diese a cada mujer una mitad, la verdadera madre con el dolor que desgarraba su corazón, por la decisión tomada por Salomón, se opuso al instante consintiendo en ceder a su hijo a la falsa madre. Salomón que por

algo -como digo- le llamaban el rey sabio, se dio cuenta del gesto de la mujer que no consintió se partiese en dos al niño, no dudó en ordenar la entrega del niño a la verdadera madre. Qué les parece el amor de madre hasta dónde es capaz de llegar, consentir perder al hijo de sus entrañas antes de verle muerto. Creo es un buen ejemplo a tener en consideración, pues con él nos damos cuenta del valor que tiene una buena madre.

Para terminar, pues todo en la vida tiene un principio y un final, y por tanto este escrito por no ser menos, también tiene un final -aunque no me cansaría nunca en escribir sobre las madres- para terminar digo, la bendita madre es el ser a quien le contamos nuestras penas y nuestras alegrías, nuestras travesuras y nuestras buenas obras. En definitiva, la madre siempre será un corazón abierto para sus hijos.